UNA PERSPECTIVA ESENCIAL EN ELE: LA ECONOMÍA

Emilio Alejandro Núñez Cabezas
Universidad de Málaga

En un mundo que está en constante expansión y en el que van desapareciendo paulatinamente las fronteras económicas y humanas, parece que no sólo es necesario adquirir una segunda lengua, sino también adentrarse o especializarse en un lenguaje específico (LFE). De ahí parte esta comunicación; del deseo de aportar mis experiencias a aquellos profesionales de la enseñanza de ELE que se acerquen al reto de enseñar el español de los negocios, de la economía o del comercio.

La enseñanza de la economía es una perspectiva esencial dentro del español como segunda lengua. Es más, me atrevería a decir que se trata de la especialización más demandada por los alumnos que deciden adentrarse en el aprendizaje de la lengua con fines específicos. ¿Cuáles podrían ser las causas de esta expansión, de este "éxito" del español de los negocios o del comercio? Siguiendo a Felipe Hernández Perlines (1998: 29) podríamos señalar dos:

1. La apertura de la economía española al exterior, que ha tenido como consecuencia el incremento de las relaciones entre empresas españolas y extranjeras.
2. La recuperación económica de los países latinoamericanos.

Por tanto, es necesario afrontar esta situación expansiva con las máximas garantías posibles y hacer hincapié en la preparación de un currículo adecuado que satisfaga las necesidades de los estudiantes y del profesor[1].

En este sentido, el primer problema que se plantea es el de la preparación del profesor. Sabemos por experiencia que los profesores de ELE provienen normalmente de la filología, lo cual parece poner en duda su competencia o su preparación específica en la economía. Aunque esto no es así necesariamente, hay que admitir que la mejor situación sería aquella en la que el docente pudiera estar en posesión de una doble licenciatura o especialización: económica y filológica. En este punto estamos de acuerdo con Javier García de María (1998: 24) cuando afirma: "El docente ideal para enseñar una lengua específica sería aquel que estuviera en posesión de una doble cualificación: sus preparaciones

1 Cosa que ya ha ocurrido en otras lenguas como el inglés, en las que hay una larga tradición de enseñanzas comerciales con fines específicos.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

científica y didáctica abarcarían dos especialidades". Pero sabemos que esto, en la práctica, es difícil, debido a la tradicional separación que se ha hecho en las universidades españolas entre las humanidades y las ciencias. ¿Cómo podemos salvar este escollo inicial? Pues, sin duda alguna, llegando a una solución de compromiso, a un estado intermedio. Javier García de María lo denomina "competencia de consulta", y él mismo lo explica de la siguiente forma: "Bajo esta denominación se quiere definir la posesión de conocimientos de una especialidad que permite al docente disponer de una visión general de dicha especialidad y que le permite la correcta localización de temas y problemas en su contexto específico y con ello estar en la situación de darles el tratamiento científico y didáctico adecuados". Yo mismo he apuntado esta idea anteriormente (Núñez Cabezas, 1995: 408) e, incluso, he ido un poco más lejos al afirmar que me inclino, a la hora de impartir esta docencia, por el profesor experimentado en ELE que, al mismo tiempo, posea conocimientos de la materia específica. Para aseverar esto tan abiertamente me baso en la premisa que sirve de fundamento a todo lo dicho en este artículo: una clase de español comercial es, esencialmente, una clase de lengua.

El segundo elemento con el que se va a encontrar el profesor de ELE con fines específicos a la hora de elaborar un currículo es, obviamente, el destinatario de éste, es decir, el alumnado. En este sentido, se cae por su peso la necesidad de analizar a nuestros estudiantes, esto es, precisar sus conocimientos previos e intereses. Para esto último, Sabater (1995:) propone las siguientes preguntas básicas:

- ¿Para qué se necesita el idioma?
- ¿Cómo se usará?
- ¿Qué contenido tiene y qué áreas abarca?
- ¿Con quién se utilizará?
- ¿Dónde se utilizará?
- ¿Cuándo se utilizará?

Siguiendo también a Sabater, hemos de decir que la tipología de estudiantes puede reducirse a tres: grupos de profesionales en activo; grupos de estudiantes universitarios de las ramas económicas; y, en tercer lugar, grupos de personas que se están formando para la obtención de un certificado o diploma. Es el tercer grupo el que puede plantear problemas más serios al profesor ya que, a priori, no están en posesión de conocimientos económicos. Es un verdadero reto trabajar con alumnos de reducida competencia en la lengua específica[2] y, en ese caso, lo que yo recomiendo es utilizar las clases para perfeccionar

2 Es muy habitual que en estos casos el alumno advierta al profesor sobre el desconocimiento que tiene en su propia lengua de los tecnicismos que va adquiriendo en español.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

la lengua estándar, al mismo tiempo que se van introduciendo los conceptos y vocabulario de la lengua específica. En el caso de alumnos con conocimientos específicos (es decir, los dos primeros grupos), hay que procurar verter dichos conocimientos en español, a la par que intentar perfeccionar su habilidad lingüística.

Hay que dejar claro algo muy importante con respecto al alumnado: independientemente de las nociones que posea en materia económica, es muy recomendable —casi imprescindible, diría yo— que los estudiantes partan de un nivel medio o superior de competencia en español estándar. Es cierto que hay métodos de lenguaje comercial para los niveles iniciales[3], pero, por mi propia experiencia, he comprobado que afrontar esta asignatura con alumnos de niveles iniciales o básicos es una tarea engorrosa que requiere muchísimo esfuerzo por parte de los estudiantes y del profesor; esfuerzo que no garantiza que la clase se lleve finalmente a buen puerto[4].

Una vez que están definidos los intereses y conocimientos de los alumnos, podemos adentrarnos con mayores garantías en la elaboración del currículo. Todo debe estar enfocado para que el estudiante desarrolle al máximo sus posibilidades[5] y, para ello, es necesario fijarse una organización de la clase y un sistema de evaluación que se ajusten a la realidad del alumnado que tenemos delante (sin exigirles ni más ni menos que lo que le permiten sus conocimientos lingüísticos o económicos).

El siguiente paso es determinar qué premisas han de servirnos de guía para nuestro método de trabajo, para nuestra forma de transmitir los conocimientos. Para mí es importante tener en cuenta estos seis puntos siguientes:

1. Como he dicho más arriba, el profesor de español para extranjeros suele provenir de la filología. Esto significa que, a veces, se traspasan los métodos de esta disciplina a la enseñanza de ELE. Se corre el riesgo de pensar que estamos ante alumnos interesados en la lingüística, lo cual no es así la mayoría de las veces. En consecuencia, las explicaciones –especialmente las gramaticales– deben huir de una excesiva complicación, tratando, al mismo tiempo, de dar al estudiante una terminología mínima que lo aleje de un metalenguaje farragoso e inútil. No podemos convertir las clases en un inventario de excepciones, a no ser que nos hallemos ante un alumnado altamente especializado que lo demande expresamente.

3 Estamos hablando, por ejemplo, de *El español de los negocios*, de Ana María Martín, José Siles e Ignacio Martín, SGEL.

4 Aunque también es justo decir que el intento de iniciar una clase de EFE con alumnos de nivel inicial se vería facilitado si los estudiantes tuvieran conocimientos previos de economía.

5 Nos parece muy adecuada y orientadora la definición que el DRAE 92 nos da de la palabra *currículo*: 'conjunto de estudios y prácticas destinadas a que el alumno desarrolle plenamente sus posibilidades'.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

2. La clase de EFE debe estar orientada –también como he apuntado antes– a que el alumno sea capaz de expresar y reconocer en español los conocimientos económicos que ya posee en su lengua o en otras lenguas. Ésta es, por tanto, la clave: una clase de español comercial es, básicamente, una clase de lengua en la que el estudiante, al mismo tiempo que vierte su bagaje económico en español, va adquiriendo o perfeccionando la lengua en la que se está adentrando. Es imposible, por lógica –y lo sabe cualquier docente que haya tenido la ocasión de impartir una clase de LFE–, separar una cosa de la otra.

3. Hay que tener mucha cautela a la hora de elegir una orientación pedagógica u otra, es decir, a la hora de optar por una clase más comunicativa o más estructural. El sistema estructural tiene la enorme desventaja de la aridez y de la exagerada repetición de esquemas; en conclusión, tiene el inconveniente de que puede llegar a ser aburrido y poco participativo. Por el contrario, el sistema comunicativo propone una mayor interacción en el aula por parte del profesor y los alumnos que, por ejemplo, pueden hacer ejercicios por grupos o por parejas; pero eso sí, requiere mucho tiempo –del cual, muy frecuentemente, no se dispone–. Yo propongo un sistema ecléctico que satisfaga las expectativas del estudiante –que en español comercial suele tener muy definidos sus intereses y necesidades– y que le aporte a éste un corpus teórico al que recurrir cuando lo necesite, a lo que habría que sumar unos mecanismos lingüísticos que le hagan desenvolverse con garantías en la comunicación escrita y, especialmente, oral.

4. Otro factor importante es la elección del libro de texto –en caso, claro está, de que nos decidamos por recomendar uno, en vez de emplear nuestros propios recursos, cosa que yo aconsejo, pues es favorable para los estudiantes la identificación del material de clase con el profesor–. Lo primero que ha de tenerse en cuenta para elegir el método es que éste cubra las necesidades de tiempo del curso; lo segundo, en buena lógica, es que se ajuste a nuestra forma o sistema de trabajo y al nivel de competencia que tienen los estudiantes. A estas dos condiciones hay que añadir otras dos características primordiales: de un lado, un carácter eminentemente práctico, que le haga prescindir de aquellas cosas que sean accesorias o de poca rentabilidad pedagógica; y, de otro lado, contenidos útiles, esto es, vocabulario que realmente se utiliza, capacidad para comunicarse en situaciones reales (bancos, negociaciones, etc.), destreza para entender mensajes escritos, y habilidad para poder redactarlos con un nivel de lengua aceptable que, además, posea los rasgos distintivos del lenguaje administrativo y comercial español. Sería muy positivo contar con un método que tuviera cintas de vídeo o CD Rom, puesto que, primeramente, el alumno practicaría la comprensión auditiva y prestaría mayor atención; segundo, las imágenes servirían de apoyo y ayudarían a la comprensión de los diálogos, además de facilitar al alumno una información visual muy práctica que lo familiarizaría con la cultura y con la economía españolas o de la lengua que estudia.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

5. Otro parámetro importante son los ejercicios. Estos dependen en gran medida –como es natural– del libro de texto, pero, en caso de que tengan que ser completados o en caso de que el profesor elabore su propio material, yo tendría en cuenta algunas consideraciones: además de introducir el vocabulario, los ejercicios son básicos para afianzar los conocimientos teóricos y gramaticales que suponemos que el estudiante va adquiriendo en la nueva lengua. Ni que decir tiene que deben estar enfocados a las cuatro destrezas. Así, el alumno debe realizar audiciones de casete o de vídeo –el vídeo y el ordenador, como ya he adelantado, pueden ser dos recursos de mucha rentabilidad pedagógica–; debe también realizar ejercicios de roles en los que éstos adopten diferentes papeles y establezcan diálogos y discusiones –por ejemplo, un director de sucursal bancaria y un empresario que le solicita un préstamo o crédito para ampliar su negocio, etc.–; debe realizar ejercicios de comprensión de textos y debe realizar actividades de redacción, en especial, redacción de cartas comerciales. Las cartas y los documentos han de tener un tratamiento privilegiado en la enseñanza de LFE. Junto con estas actividades, el docente puede recurrir a otras más tradicionales: rellenar espacios en blanco,[6] relacionar algunos términos con su definición, con sus sinónimos o con sus antónimos, proponer nociones de verdadero o falso, ordenar fragmentos de textos, etc.

6. El vocabulario es uno de los pilares de una clase comercial: ¿Qué palabras debemos facilitar al estudiante?, ¿cómo enfocamos la introducción de dichas palabras en clase? No es fácil responder a estas cuestiones, pero creo que deben tenerse en cuenta tres directrices: en primer lugar, no podemos olvidar que la mayoría del vocabulario comercial es español usado en contexto comercial y, por tanto, hay que facilitarlo y explicarlo. En segundo lugar, hemos de procurar que el alumno vaya captando el vocabulario sin que parezca que ésta es la misión de la clase. Se trata de que las actividades o ejercicios –lo más variados posible– no incidan aparentemente en el vocabulario –aunque sepamos que así es–. Para esto, la primera regla es huir de las listas de palabras en la pizarra o en los libros; la segunda regla es aclarar el vocabulario no sólo de los textos, sino también de los epígrafes y de los ejercicios. En tercer lugar, y aunque parezca obvio, hay que dar al estudiante un vocabulario rentable[7] y, con este fin, otra vez debemos huir de la lista de palabras, ya que así el profesor se ahorra la explicación de términos inútiles o sabidos, y se va a limitar a aclarar únicamente los que pregunten los estudiantes –con lo que además se ahorra tiempo–.

6 Los ejercicios de espacios en blanco han sido muy denostados, entre otras cosas por su falta de contextualización. Yo estoy de acuerdo con eso, pero también hay que decir en su defensa que es posible sacarle un buen partido a este recurso si se evita este problema de la contextualización, lo que se puede conseguir, por ejemplo, con pequeños diálogos.

7 La selección del vocabulario que ha de llevar a cabo el profesor es una de las partes que presenta mayor complicación en la elaboración del programa de contenidos. Exige del docente una buena preparación, experiencia y, sobre todo, un constante esfuerzo de puesta al día.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

Estos son, por tanto, seis elementos muy a tener en consideración –siempre según mi experiencia y criterio– cuando elaboramos el currículo para nuestra clase de español de la economía. Dichos elementos deben ser completados, evidentemente, por unos contenidos que, al fin y al cabo, son el interés prioritario de la clase:

Los contenidos serán amplios, pero sin caer en una especificidad poco rentable –a no ser que sea un curso monográfico–. Se debe aportar un marco teórico y práctico suficiente como para el alumno pueda desarrollarse o, al menos, iniciarse con ciertas garantías en una actividad laboral o en otros estudios superiores. Hay que decir que estos contenidos son recurrentes en la mayoría de las publicaciones de español para extranjeros (elaboradas en España) con carácter comercial. En dichos contenidos no deben faltar: conceptos generales introductorios; actividades, contabilidad y organización de la empresa; los bancos; el comercio interior y exterior; y las actividades de la Unión Europea[8] –tema que no sólo interesa a los estudiantes europeos–.

La última parte de esta comunicación la he reservado para hablar sucintamente de las nuevas tecnologías. En el aula deben emplearse todos los medios audiovisuales de los que se disponga, vídeo y casete, pero hay un elemento que aporta una enorme rentabilidad en la clase: se trata del retroproyector. Es un sistema muy válido en una clase comercial para presentar documentos, cartas, facturas, albaranes, letras de cambio, etc., ya que el profesor puede señalar con total precisión y a la vista de los alumnos aquellos detalles o palabras que quiera pormenorizar.

El ordenador posiblemente sea en un futuro no muy lejano un elemento imprescindible en la docencia. Actualmente es técnica y económicamente complicado que cada estudiante posea un terminal de ordenador en su banca –aunque tampoco creo que eso fuera una situación totalmente aconsejable–, pero, si llegamos a disponer de él regularmente, podemos explotar con bastantes beneficios sus posibilidades[9]. Nuria Miralles Andress (1998: 38-43) nos propone múltiples actividades para el uso en clase del ordenador e Internet: el corrector ortográfico como instrumento de autoaprendizaje, el ordenador como fuente de información, los foros de discusión y los debates, los *chats*, las bolsas de contacto, etc. A estas actividades yo añado el acceso a las páginas *web* de las empresas, bancos e instituciones oficiales relacionadas con la economía o el comercio: bolsa, cámaras de comercio, agencia tributaria, etc. Esto serviría para poner en contacto al estudiante con un vocabulario totalmente actual y contextualizado y, además, como práctica, podríamos pedir a nuestros alumnos que diseñaran una página *web* de una empresa imaginaria[10].

8 Esta lista, claro está, es susceptible de ser ampliada.

9 Recordemos que hay ya muchísimos estudios elaborados sobre el uso del ordenador y de Internet en clase de ELE.

10 Todo lo dicho sobre las nuevas tecnologías está enfocado como una ayuda en clase, para el estudiante y para el profesor, pero nunca como elementos sustitutivos de éste último.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...
Centro Virtual Cervantes

El lenguaje económico –como he dicho al principio de la comunicación– es un campo con mucho futuro en las enseñanzas de lenguas segundas. Es bueno y necesario ahondar en una pedagogía que nos ayude en esta materia concreta, por eso espero que estas consideraciones basadas en mi experiencia docente sirvan para aportar un poco de claridad y ayuden a desarrollar los lenguajes específicos en español.

Referencias bibliográficas

García de María, J. (1996), "Palabras cognadas en el español específico", en Segoviano, C. (ed.), *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera,* Frankfurt/M, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.

García de María, J. (1998), "Algunas consideraciones sobre el currículo de español para ciencias de la economía", *Hispanorama*, nº 82, noviembre 1998, 21-28.

Hernández Perlines, F. (1998), "Un programa de español como lenguaje empresarial", *Hispanorama*, nº 82, noviembre 1998, 28-32.

Miralles Andress, N. (1998), "El ordenador como herramienta de trabajo en clase de español", *Hispanorama*, nº 82, noviembre 1998, 38-43.

Núñez Cabezas, E. A. (1995), "Ideas sobre la pedagogía y la gramática en los lenguajes específicos: español comercial", en *Actas del IV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura,* 1995, Málaga, 407-411.

Sabater, M. LL. (1995), "El español en el mundo de las empresas: algunas consideraciones didácticas", *Cuadernos Tiempo Libre: "Didáctica del español como lengua extranjera"*, vol. II, Ed. Expolingua, 201-217.

Segoviano, C. (ed.), *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera,* Frankfurt/M, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.

ASELE. Actas X (1999). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Una perspectiva esencial en ele: La ...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes